

El entremés

El entremés es una piececilla breve, de carácter cómico, que durante el Siglo de Oro se representaba entre la primera y la segunda jornada de las comedias. El público acogía con gusto estos divertidos entreactos; incluso puede decirse que en ocasiones era lo que más le atraía.

Las comedias trataban de amores entre gentes de alta condición social, amores puros que triunfaban, un mundo color de rosa. En los entreactos, además de facilitar en el público la sensación del paso del tiempo en la acción, los entremeses volvían del revés todo lo que la comedia estaba planteando.

En los entremeses los personajes eran de origen humilde, cuando no marginados. Se establecieron una serie de tipos nada nobles: el rufián, el bobo, el criado, la jáquima. Estos personajes eran tipos fijos parecidos a los de la *Commedia dell'Arte*, de la que provenían en parte, también estaban sacados del mundo popular.

El engaño y el robo, los cuernos, las borracheras y las palizas..., eran los temas recurrentes de estas pequeñas obras que mostraban la cara oculta de las comedias.

En un principio los entremeses se limitaban a una acción casi inexistente, con unos personajes superficiales. Todo era un pretexto para presentar la situación cómica.

Poco a poco los entremeses se fueron haciendo más complejos, y se fueron dotando de acción, pudiendo encontrar pequeñas obras maestras como *El retablo de las maravillas* de Cervantes.

Los autores

El entremés comienza en el siglo XVI con Lope de Rueda y sus pasos. Después se desarrolla en el siglo XVII, a caballo entre la generación de Lope de Vega y la de Calderón, si bien el momento de apogeo corresponde más bien a esta última. Con el tiempo, se va perfeccionando y se supera la excesiva simplicidad de las primeras muestras. Un hito muy importante en su evolución lo constituye la figura de Cervantes, que acierta a dotado de nuevos contenidos, más densos y elaborados. El espaldarazo definitivo se debe a Luis Quiñones de Benavente, que se convierte en un auténtico especialista. En torno a él, otros muchos autores contribuyen a dar vida a ese pequeño mundo de humor popular.

LA GENEROSA PALIZA

de Lope de Rueda

PERSONAJES

Dalagón
Pancorbo

Periquilla
Tomas

Guillermillo

DALAGÓN ¡Que sea verdad esto, ribaldo tacaño!

PANCORBO Sí. Sí pienso que será, pues vuestra merced lo dice.

DALAGÓN En fin, que verdad es.

PANCORBO ¿Lo qué, señor?

DALAGÓN ¿Lo qué dice qué? Comerte la libra de los turrone de Alicante, que estaban encima del escritorio.

PANCORBO Eso, no.

DALAGÓN En fin, ¿que miento?

PANCORBO Yo no digo que miente, sino que no es verdad.

DALAGÓN ¿Que no? Espera un poco.

PANCORBO ¡Ah!, paso, señor; que yo le diré quién se los ha comido.

DALAGÓN Veamos quien; acabemos.

PANCORBO Vuestra merced ha de saber que yo no; que yo... que... ¿Cómo se llama? ¿Cómo se dice? Desvíese un poco de la puerta, porque no nos oiga nadie, que Periquilla los ha traspuesto.

DALAGÓN ¿Seguro de lo que dices?

PANCORBO Sin falta; porque yo se que gran comedora de turrone. Mochacha que se los come sin pan delo a la gracia de Dios.

DALAGÓN ¡Periquilla!

PERIQUILLA ¿Quién llama?

PANCORBO Salí acá, Periquilla; el señor es, que os quiere hablar en secreto.

PERIQUILLA ¿Qué manda?

DALAGÓN ¿Qué mando? ¡Tomos, doña bellaca, golosa!

PERIQUILLA Señor, ¿por qué me da?

PANCORBO Lleváos eso entretanto que lo sepáis.

PERIQUILLA ¡Válame Dios, señor! ¿No sabremos por qué me dio?

DALAGÓN Porque os comisteis...

PANCORBO Sí, por eso, porque os engo listeis...

DALAGÓN ¡Calla tú! Porque os comisteis una libra de los turrone de Alicante que estaban encima del escritorio.

PERIQUILLA ¿Yo? ¿Quién lo dice?

DALAGÓN Éste.

PERIQUILLA ¿Tú lo dices?

PANCORBO Yo lo dije; pero no creo que sea Periquilla, señor, porque es honrada moza y no tiene menos que valer. Errado me, pecador de mí, que por decir... Tomasilla dije Periquilla.

PERIQUILLA En fin, que tu yerro había de caer sobre mis espaldas.

PANCORBO Calla herrnanica, ten paciencia, que algún día pagaré quizá por ti.

DALAGÓN Anda, pues, llama a la Tomasilla.

PANCORVO ¡Tomasilla!

TOMASA (DENTRO) ¿Qué quieres, Pancorvo? Aguarda un poco.

PANCORBO Creo que se los está comiendo; llámela vuestra merced.

DALAGÓN ¡Tomasita!

TOMASILLA ¿Qué mandáis, por la salud que Dios os de? ¡Por los clavos de Cristo! ¿Qué es esto, señor; qué os debo? ¿Por qué arremetéis contra mí?

PANCORBO Dele señor, dele... no pare, adelante; una primera, otra por mí, que bien lo meresce.

TOMASILLA ¿No me diréis, si fuera posible, por qué me habéis sacudido las costillas?

DALAGÓN Porque os habéis comido los turrone de Alicante.

TOMASILLA ¡Jesús, Jesús! ¡Santa Bárbara! ¿Yo turrone?

DALAGÓN Sí, tú, turrone encima del escritorio.

TOMASA ¿Y quién se lo ha dicho?

PANCORBO Yo sé quien lo ha visto.

TOMASILLA ¡Por san Dios que tú mientes, deslenguado; que yo no me he comido los turrone del escritorio! ¿Y dices que lo has visto? ¡Por amor del cielo!

PANCORBO No, no creo que es ella, pues lo jura. Perdona, Tomasita.

TOMASILLA ¿Ahora me dices perdona, ganapanajo? ¿Parécete los palos vana consecuencia?

PANCORBO ¿Deso te enojas? Antes te debes holgar por ello.

TOMASILLA ¿Y por qué me he de holgar?

PANCORBO Porque temás anticipado el recibo para cuando al señor algo le debieres.

TOMASILLA Toma tñu tal recibo, pues vuestra es la causa.

DALAGÓN Acabemos ya. Pues dices que ninguna de estas dos se los ha comido, sepamos quién se los comió; salgan esos turrone; si no, yo te los sacaré de las costillas.

PANCORBO No me perturbe vuestra merced, que yo se lo diré punto por punto; espere, yo pienso justa mi conciencia... Ven acá, Tomasilla.

TOMASILLA ¿Para qué me quieres?

PANCORBO Paréscete que se los ha comido Guillermito?

TOMASILLA ¿Guillermito? ¿El que me vino a comer el salchichón de pimienta?

PANCORBO Sí, ese.

TOMASILLA Tú dices la verdad; ese se los ha comido.

PANCORBO Ya ve vuesa merced como Tomasilla dice que a Guillermito se los vio comer.

TOMASILLA Sí. Guillermito.

DALAGÓN Llámale, y veamos si tenemos de desmarañar este negocio de turrone.

PANCORBO ¡Guillermito!

TOMASILLA ¡ Guillenito!

GUILLERMILLO (DENTRO) ¿ Qué voces son éstas?

DALAGÓN ¡¿No saldrás?!

GUILLERMILLO Ya salgo. ¿Qué quiere, señor?

DALAGÓN Lo que quiero es esto: ¡toma, don rapaz!

GUILLERMILLO ¡Ay, ay, señor, por amor de Dios!

PANCORBO Dele señor, no pare, pues por amor de Dios le pide.

TOMASILLA Siga señor, que ahora pagarás los turrone y el salchichón de una vez.

GUILLERMILLO ¡Pecador de mí! Señor, ¿a qué fin me dio?

DALAGÓN ¿A qué fin, cara sin vergüenza?

PANCORBO Bien lo sabéis, vergüenza sin cara.

TOMASILLA Morrazo, el señor os lo dirá.

GUILLERMILLO ¿Qué cosa?

DALAGÓN ¿Qué cosa? Dime, desvergonzado: los turrone que estaban encima del escritorio, ¿ques dellos?

GUILLERMILLO ¿Los turrone? Señor, ¿no me pidió que se los diese y los encerró de su propia mano

dentro del escritorio?

DALAGÓN ¡Por vida mía que dice verdad! ¿Habéis visto que gran descuido ha sido el mío?

GUILLERMILLO ¿Y paréscele bien haberme dado sin culpa?

PANCORBO ¿Y a mi molerme estas espaldas, que no parecía sino molino batán, según descargaba?

PERIQUILLA Y mi... leches.

TOMASILLA ¿Y que os parecen a vos éstas haciendas?

DALAGÓN ¿Que qué me parecen?.. Por que no estéis quejosos de mí, que se partan esos turronecillos en cuatro partes, y en pago de la disciplina se lleve cada uno un pedazo.

PANCORBO Eso es, señor; en cuanto a su propuésito, aguarde un tantico. A consulta. Tú, Perica, ¿quieres turronecillos?

PERIQUILLA Yo, ni aún verlos.

PANCORBO ¿Y tú, Guillermito?

GUILLERMILLO Yo, ni gustarlos.

PANCORBO ¿Y tú, Tomasa?

TOMASILLA Yo, de vista perderlos.

PANCORBO ¿Queréis que nos esquitemos todos de la paliza?

TODOS ¡¡Sí!!

PANCORBO Pues aguardad. Mosamo, oiga si manda.

DALAGÓN ¿Qué quieres?

PANCORBO Allegue a conversación, que yastamos concordados.

DALAGÓN ¿Y es?

TOMASILLA Señor, esta es la concordanza: kirieleisón, kirieleisones, ¿queréis probar vos los turronecillos?

DALAGÓN ¡Paso, paso!

PANCORBO ¿Pasáis? Pues yo envido.